

GENTE JOVEN

Semanario Literario

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre. Una pta.
Resto de España, semestre . . . 2'50 «
Extranjero, un año 10'00 «

Número suelto 10 céntimos

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de la Libertad, 10, Imprenta

donde se dirigirá toda la correspondencia

Anuncios á precios convencionales

PAGOS ADELANTADOS

No se devuelven los originales.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

VINO SUPERIOR de mesa, de COSECHERO, puro á 7'50 el cántaro; por botellas, á 0'50 los 3/4 de litro devolviendo el casco.

Unico punto de venta, Afueras de S. Bernardo núm. 10; juego de pelota



ACADEMIA-PALENCIA

LIBREROS, 33; SALAMANCA

Alumnos de Facultad, Instituto é ingreso de 2.ª enseñanza

Director: D. Julián Palencia y Humanes

Bibliotecario, por oposición, de la Universidad

Se admiten internos, medio-internos, vigilados y externos.—*Pídanse Reglamentos.*

SOMBRERERÍA

DE

ARTURO POZUETA

Surtido completo

en todas las formas y clases

37, PLAZA MAYOR, 73

LICEO ESCOLAR

DIRECTOR: D. PEDRO GONZÁLEZ GARCÍA

Doctor en Filosofía y Letras y Abogado

PLAZA DE LOS BANDOS, 5; SALAMANCA

Alumnos internos, medio pensionistas y externos de Facultad, Instituto é ingreso en la gunda enseñanza para los exámenes de Septiembre.

Cuarenta y tres sobresalientes y vendidos matrículas de honor desde el curso pasado en que se fundó este Centro.—*Pídanse noticias y reglamentos.*



LIBRERIA DE CALÓN

PLAZA MAYOR, 33

Papelería, Objetos de Escritorio,
Tarjetas Postales Ilustradas.

SE HAN RECIBIDO
LAS ÚLTIMAS NOVEDADES EN

Sombrillas, Abanicos y Bastones

PRUDENCIO SANTOS BENITO

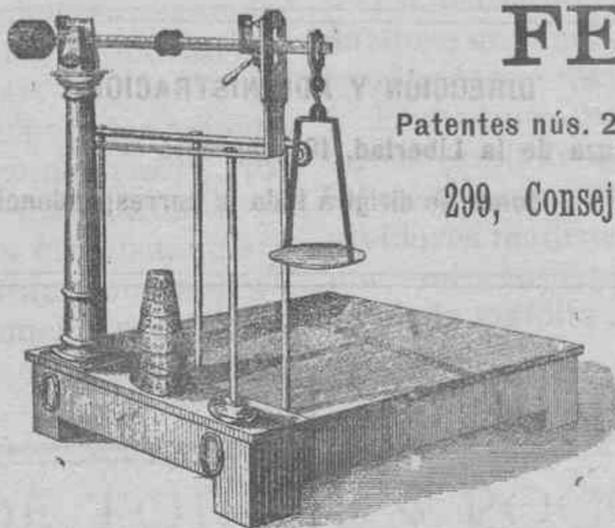
PLAZA MAYOR, 18.—SALAMANCA



VENANCIO GOMBAU
FOTOGRAFO

Prior, 18 Salamanca

Vino SUPERIOR DE MESA, de Cosechero, puro, á 7'50 el cántaro; por botellas, á 0'50 los 3/4 de litro, devolviendo el casco. Unico punto de venta, AFUERAS de SAN BERNARDO, 10; juego de pelota.



ARCAS Y BASCULAS

FELIU

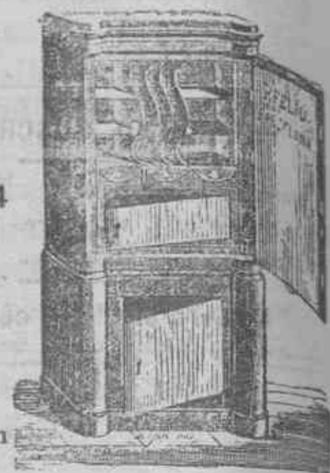
Patentes n.ºs. 21254, 27930 y 32064

299, Consejo de Ciento, 299

Barcelona

Su Representante en Salamanca:

D. S. BURGOS
LIBREROS, 7



Paseo de las Carmelitas.

Paseo de las Carmelitas.

FOTOGRAFIA
DE LA
VIUDA DE OLIVÁN

CASA FUNDADA HACE 30 AÑOS

Precios económicos

Paseo de las Carmelitas.

Paseo de las Carmelitas.

LIBRERIA Y PAPELERIA **CUESTA**

RUA.-SALAMANCA

ACADEMIA CENTRAL

de Corte y Confecciones Parisiën

para señoritas

con patente de invención y real privilegio

Este sistema de enseñanza es el más sencillo que hasta la fecha se ha conocido con claras y

Patente de invención



Real privilegio

sencillas explicaciones para cortar toda clase de prendas de señora y niños y ropa interior para caballero; cuerpos ajustados sin costuras ni pinzas. Toda clase de prendas con facilidad, lo mismo en corte parisiën como inglés. Clase especial para la carrera de profesora, dirigida por la inventora doña Maria Ibero, Plaza Mayor, 27, 2.º (entrada por las Escalerillas de San Martín).—SALAMANCA.



Para impresiones de lujo y económicas. Obras de texto, Revistas, Trabajos comerciales, Tarjetas, Besalamanos, Esquelas, Recordatorios, Memorandums, Membretes, Recetas, Prospectos, Carteles &, &, visitar la Casa

A. IGLESIAS, IMPRENTA

PLAZA DE LA LIBERTAD, 10

Especialidad en trabajos artísticos y en colores.



SEMANARIO

LITERARIO

Gente Joven

NUESTRA FIESTA

HEMOS organizado nosotros, los de GENTE JOVEN, un torneo literario, donde pueda revelarse el vigor mental de nuestros poetas, de nuestros prosistas y de nuestros oradores. Nació la idea ocho días hace, y ya tenemos el concurso de S. M. el Rey, de la Diputación y el Ayuntamiento, de Pulido y el Obispo, del Gobernador y de Sánchez del Campo, de la Prensa y de Unamuno, del Sr. Peyra y de Oliva, de Maldonado y de algunas otras personas que por su posición brillante y su amor á la Ciencia y al Arte nos han ofrecido sin necesidad de petición alguna por nuestra parte premios valiosos que sirvan de incentivo á la lucha noble de la juventud española. Pensamos que pasando los dias nuevas gentes nos han de alentar con sus premios y sus temas, y pensamos por nuestra parte dar tintes de originalidad á los *Juegos* para que no resulten estos una copia vulgar de uno de los infinitos, que por todas partes organizan entidades de mayor ó menor cuantía.

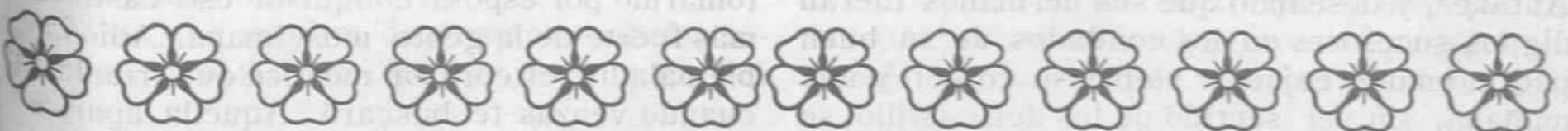
Uno de los premios, el nuestro, se otorgará al campeón de la elocuencia, á aquel que en limitado tiempo hable mejor de lo que hablar se le antoje, y en la forma y estilo que más propio le pareciere.

Nada podemos adelantar de los temas de los otros señores pero suponemos que tratándose como se trata de cosa de jóvenes, han de tener la novedad por espíritu, y han de tender á elevar el vigor intelectual expurgado ó nó de literatismo.

Como ni la fiesta es política ni nosotros los de GENTE JOVEN tenemos orientaciones definidas, nadie ha de extrañarse de que traigamos aquí al Sr. A. ó al Sr. B. de mantenedor porque no buscamos en él al hombre que comulga en esta ó en la otra Iglesia, sino al hombre de amplio y fecundo espíritu que pueda traernos la mayor cantidad de cosas nuevas.

Antes de aventurarnos á organizar una fiesta de este orden, hemos procurado estudiar el terreno y hablando con sinceridad hemos de decir, que todas las gentes han visto para ella un éxito seguro no solo por razón de su carácter, sino por ser los jóvenes los encargados de darla vida. Convencidos nosotros de ello hemos procurado trabajar solos y solos continuaremos trabajando.

En Septiembre, pues, cuando venga la gente á la ciudad en busca de cosas nuevas, nosotros les ofreceremos esta fiesta, en uno de nuestros teatros si es posible y entonces podrá juzgarse del valor de nuestro proyecto, que por ahora no está aún ultimado.




 CUARTILLAS AJENAS
 

LA GLORIA

(Cuento inverosímil)

por J. E. CREAGH

El conde Antón Bernáldez tenía dos condados y tres hijos. Estos no le dieron jamás ningún disgusto; todo lo contrario, por su hidalguía y por su caballería adquirieron tal renombre, que eran idolatrados de cuantos campesinos habitaban los alrededores. Y aquí na-

internó por tierra de moros en busca de hazañas que le ganasen honra y hacienda.

Aunque hubiese querido retroceder, le hubiera sido imposible. Había llegado á las cercanías de un hermoso castillo, á cuyo pie había un jardín extensísimo, y como las horas de camino

que llevaba, eran muchas, y grande el cansancio, y ninguno el miedo que embargaba su corazón, bajando de la cabalgadura penetró en aquel verjel, desarmóse, y sobre el verde césped quedó profundamente dormido.

Aún no había logrado conciliar el sueño, cuando un hermoso capullo que en un rosal próximo esparcía su fragancia, empezó á aumentar en magnitud luego se desprendió de él una nubecilla rosada que fué vagando en el aire hasta besar la frente del gentil mancebo, y al fin disipóse, surgiendo de sus vapores una mujer, fiel retrato de la casta Susana, con algo de la Venus de Milo.

Nuestro héroe se quedó extático con-

templando la angélica visión, sin comprender lo que sus ojos le atestiguaban. "Yo soy la Gloria —dijo la doncella;— tú la buscas, y nunca deo de asistir á quien me invoca; pero si quieres tomarme por esposa conquista ese castillo, el más fuerte de la gente musulmana. Adiós, noble paladín: el corazón me dice que triunfarás: cuando venzas te buscaré. Aquella aparición


 POR LA TARDE
 

por FRANCISCO CRESPO

La tarde agonizaba. En sus facciones reflejaba la enferma la anemia que voraz la consumía que enervaba sus fuerzas, que hundía sus pupilas, que daba á su mirar honda tristeza. Contemplaba los rayos estivales que doraban con fuerza las chimeneas altas la pared renegrida de la casa frontera y más lejos aún el campanario de la vecina iglesia que parece indicar á los humanos que su fin no es la tierra. Por acaso llegó á caer en sus manos un diario mundial que refería las mil brillantes fiestas que celebran constantes los ébrios del placer y la riqueza. Se asombraba la niña con asombro de provinciana ingenua leyendo las brillantes descripciones de soires y carreras, de bailes, de banquetes, de teatros,

de brillantes diademas de trajes vaporosos, de espléndidas bellezas. En confuso tropel la acometían mil revueltas ideas; pensaba vagamente en el dinero que invertirían en aquellas fiestas de que nunca gozara que nunca conociera; pensaba en las palabras que tanto repitieran su santa y buena madre el viejo señor cura de su aldea «Loshombressonhermanos, manda Cristo que compartan sus dichas y sus penas». La tarde agonizaba. En sus facciones reflejaba la enferma la amargura infinita, la profunda tristeza de ver no practicaban los humanos tan hermosas ideas pues eran para unos la alegría las dichas de la tierra para ella la pobreza, la amargura la soledad inmensa.

cían las dudas que el muy noble, muy alto y muy temido Sr. Conde Antón Bernáldez tenía acerca del modo de repartir su herencia; todo lo cual, comprendido por su hijo el menor Pero Antúnez, y deseando que sus hermanos fueran dignos sucesores en los condados de su buen padre, mandó enjaezar su brioso corcel, y una mañana, sin ser sentido de los del castillo, se

fué volviéndose transparente y vaga, luego perdió la forma humana para adoptar la de nube y remontose hasta las alturas; allí detuvo su ascensión un momento y desapareció en lo infinito. Quedose el joven abismado en profundas reflexiones, y así hubiera pasado mucho tiempo si un estruendo de armas no le hiciese volver á la realidad, viendo que por la parte del castillo un grupo numeroso de moros venía hacia él, alfange en mano.

Pero el castillo del muy alto Sr. Conde Antón Bernaldez nos reclama. Al levantarse el padre y los hermanos de Pero Antúnez y notar su falta, llenos de dolor mandaron reunir un fuerte escuadrón de caballos que, mandado por el montero mayor, salió en busca de nuestro protagonista. En vano habían recorrido las cercanías en todas direcciones; en vano traspusieron luego montes y arroyuelos, y ya desesperaban de encontrarlo, cuando el rumor de un combate les llamó la atención, y saltando á un hermoso

jardín, del que parecía proceder el ruido, vieron á su joven señor defenderse contra una turba musulmana que amenazaba concluirle. Pronto corrieron en su ayuda y pronto se desbandó el enemigo ante el empuje de los cristianos, que no con pocos esfuerzos coronaron las almenas del castillo; y cuando Pero Antúnez descansaba de la batalla en un lujoso camarín, contemplando el cielo á través de una morisca ventana, volvió á recordar el sueño que había causado su fortuna, y el eco melodioso de las palabras que le dijera la ninfa: "Yo soy la Gloria; tú la buscas y nunca dejas de asistir á quien me invoca; pero si quieres tomarme por esposa, conquista ese castillo, el más fuerte de la gente musulmana..."

Volvió á dibujarse en el espacio la gentil figura del hada maravillosa, y acercándose á Pero Antúnez le dió un casto beso en la frente diciendo: "El corazón me aseguraba tu triunfo; aquí me tienes..."

PROSA Y VERSO

VERDADES

por LUIS HORTAL

Vosotros señores serios, graves y sesudos que estais en la edad en que se ama el reposo y prende el reumatismo crónico, y que además poseis la alta filosofía de la propia experiencia, leed éste artículo.

Y vosotros jóvenes juiciosos, con vejez prematura, receptores de los crecidos saberes de las eminencias locales y de su intolerancia, leed también éste artículo.

Os hablaré sincera, aunque comedida y respetuosamente, sin palabras disonantes, que pudieran ofender vuestros castos oídos, vectoras del escándalo, porque lo aborrezco cuando es externo y aparente y lo gusto y saboreo con placer cuando es interno y verdadero.

Perteneceis, (se puede incluir cualquiera) á esa raza de hombres sociales, acorazados con innúmeras capas de preocupaciones y prejuicios que ocultan, sofocan y axfisian al hombre de la naturaleza sano de espíritu y sencillo de corazón; estáis automatizados por el tiempo y la sociedad que con sus sistemas rutinarios labró una escalera en vuestros cerebros para que suban y bajen vuestras ideas, antiguas, ñoñas y pacíficas inquilinas.

Ya se que muchos de vosotros sabeis cincuenta, setenta ó más detalles de un ramo del

saber, que desgraciadamente os hicieron ú os hicisteis esclavos del detalle porque no supisteis lo perjudicial y chico que es eso. No oteasteis y hurgasteis en otras direcciones y en otros sentidos; os faltó el polígono irregular de la cultura para luego especializar en un punto determinado con intensidad. Productos de errores pequeños, sois un error pequeño.

Metísteis á fuerza de trabajo y paciencia, en vuestras cabezas uno, dos ó tres textos, 15, 29, 40 pesetas de ciencia y con ese mismo trabajo hubieseis llegado á apreciar ó producir verdades, la única fecundidad del talento.

Sois las víctimas del seductor papel de aprenderse de memoria las lecciones para soltarlas y causar la admiración de los alumnos y el profesor. Os halagaron la retentiva, la más vulgar y dañina facultad del intelecto, que, cuando no mata la personalidad, crea pereza en las otras diversas facultades del talento. Y menos mal, hombres textos, que en España tiene levantado un templo la retentiva donde se os acoge para que hagais á vuestra vez víctimas,

En la enseñanza, tal y cómo está hoy, se da el caso, y esto es frecuente, que el mediano sobrepase y venza al inteligente, aunque este sea estudioso, que no suele serlo porque le repugna

la clase de trabajo á que se le somete. Esos y otros estupendos descubrimientos son debidos á nuestros insignes pedagogos.

Decía, no hace mucho tiempo, un joven y culto catedrático de esta Universidad en un periódico festivo, que le agradaba en extremo que no tuvieran sus redactores la pedante manía de enseñar que tenían otros jóvenes.

Ahora que llega la ocasión yo le diré por mi cuenta á dicho señor, que si bién reconozco que ignoramos muchos los jóvenes, también sé que nadie puede decir, que todo lo sabe, aunque le llamen sabio, y que nosotros los que intentamos decir, ó decimos cosas en los artículos tenemos por una verdad, que de V. y cualquiera podemos aprender algo y que á V. y á cualquiera le podemos enseñar algo.

Máxima cierta y provechosa para maestros y discípulos.

Los nuevos tienen escasos conocimientos, es

verdad, pero así y todo superan á los antiguos.

En estos tiempos ha surgido una casta nueva, la de los intelectuales, tan despreciados y aborrecidos como educadores, que sin título oficial están influyendo en la juventud inteligente más que los ogros de cátedra.

Y precisamente, el principalísimo ideal de los jóvenes es ó debe ser enseñar, y aprender constantemente, puesto que para ello se ha creado un espíritu amplio y tolerante condición inmejorable para la enseñanza.

Y si la juventud no se dedica á enseñar, huelga y puede irse á cultivar la tierra por los primitivos procedimientos, y así á lo menos será más útil que esa morralla que campea por la ciudad porque dicen trajeron y no trajon ó por cosas análogas.

Únicamente se debe considerar al que produce en el orden material ó en el espiritual. Todos los demás estorban.

LA HERMANA AURORA

(EPISODIO HISTÓRICO)

por PEPE ONÍS

SE acababa de librar un sangriento combate entre españoles y cubanos. Los soldados que habían salido salvos en la lucha recogían los cadáveres para enterrarlos. Los individuos de la Cruz Roja ayudados de las monjas de la Caridad curaban los heridos con santa solicitud. Muchos de éstos eran trasladados en camillas al hospital. Otros, más leves, marchaban pesadamente apoyándose en algunos de sus compañeros.

Todos se hacían la misma pregunta: ¿Dónde está Rosales? ¿Y el capitán Rosales? ¿Habrá muerto? ¿Estará herido? Nadie lo sabía.

Al empezar el combate había salido de sus labios un terrible apóstrofe, y con los ojos encendidos por la rabia se había precipitado á la vanguardia sediento de lucha, con bestial ferocidad. Algunos le habían visto al principio, pero después ninguno sabía nada.

Exánime, con el rostro contraído por el dolor, los labios amarillos y los ojos entrecerrados yacía el capitán Rosales tendido entre la maleza con terrible inmovilidad. A su lado, arrodillada, la hermana Aurora le daba á beber un poco de agua y le restañaba la sangre de la herida que tenía en el pecho.

—No es gran cosa—dijo la hermana á los que

se llegaron—ha perdido mucha sangre y está débil; es conveniente curarle aquí y después le trasladaremos al hospital.

El herido abrió levemente los ojos, tratando de sonreír, miró á la hermana y murmuró:

—¡Gracias!...

Después que se le hizo la primera cura, en una camilla, fué trasladado al hospital. La hermana Aurora era la enfermera del capitán.

La herida era grave, según la opinión del médico. Había interesado algunos órganos importantes. Si no sobrevenían algunas complicaciones estaba, probablemente, salvado.

La hermana Aurora sentía especial predilección por su "enfermo", como ella decía. La mayor parte del día lo pasaba á la cabecera de su cama, le daba los caldos, le suministraba las medicinas, le consolaba con sus oraciones, le animaba constantemente, y siempre con las mismas palabras: "¡No es nada! Dentro de poco estaréis bien y podréis uniros á la compañía."

El capitán parecía reanimarse cada vez que la enfermera le hablaba.

—¡Qué buena sósis hermana!—la decía—¡Cuanto os tengo que agradecer! Y cuando le daba el caldo, la cogía las manos y se las besaba con leal agradecimiento.

Cuando no estaba á su lado parecía no estar
agusto y con cualquier pretesto la llamaba.

—¿Qué queréis?—preguntaba ella—Me han
dicho que pedíais agua.

—Nó—contestaba él—no quiero nada... es un
pretesto... quiero que estéis aquí... á mi lado...
¡me gusta tanto veros cerca de mí! ¡me traen
tan gran consuelo vuestras palabras!...

Y la monja se sentaba á su lado y empezaba á
hablarle con tierna solicitud. Le habló del sar-
gento Pepe, que había muerto en el combate.

—¡Era amigo mío!—contestó el capitán y llo-
ró en silencio.

—Decidme—prosiguió éste—¿Cuántos años
tenéis?

—Veinte.

—Sóis muy joven, casi una niña; para estos
trabajos hace falta mucho valor y mucha re-
signación, y á pesar de tan joven la tenéis. ¡Qué

buenas soís! Jamás olvidaré á la hermana Au-
rora.

Pasaron dos meses y el capitán se restable-
ció por completo. Ya había terminado la gue-
rra y volvió á su patria.

Una mañana pasaba yo por una calle de cier-
ta provincia y de una iglesia próxima salían dos
novios seguidos de numerosa comitiva.

—¿Quiénes son los que se casan?—pregunté
á uno de los convidados.

—La hermana Aurora y el capitán Rosales.
El fué herido en la guerra, ella fué su enferme-
ra y en ambos nació un cariño que les ha con-
ducido á la vicaría.

—¡Muchas gracias!—dije y me marché. Vol-
ví la cabeza y, en efecto, en los contrayentes
reconocí al capitán Rosales y á la hermana
Aurora.

ATARDECERES...

por JULIO MEDINA CORBALÁN

Franjas de oro y arrebol fulgente
recoge de la esfera diamantina
el astro rey que inclina
su altanera cerviz al occidente,
y sobre el mar rugiente,
sus postrimeros rayos va mirando
pródigo coronando
con rojas aureolas
las encrespadas olas
que montañas de espuma van alzando.

Viste de plata el monte y la llanura
Venus hermosa con su luz serena,
y la blanca azucena
su aroma esparce por la brisa pura.
La espléndida natura
se adormece á las pies del firmamento;
ni un armónico acento
se escucha, ni un murmullo,
sólo el amante arrullo
de la tierna paloma, lleva el viento.

Y entre la paz sublime, arrobadora,
que por doquiera la creación emana,
la voz de la campana
rasga el silencio de la augusta hora;
grave y conmovedora
nos manda posternar humildemente
y la oración ferviente,
esa antorcha divina
que todo lo ilumina,
hace brotar del labio del creyente.

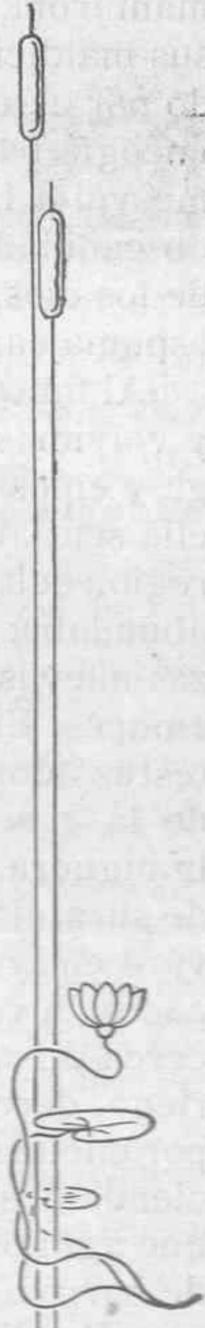
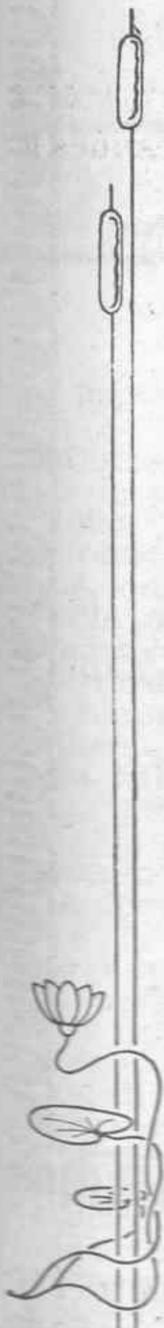
¡Oh grandeza del día moribundo,
quien tuviera las alas poderosas
de las aves dichosas
que cruzan raudas el confín del mundo!
En mi anhelo profundo

volara donde muere ese portento
que alumbra el firmamento
las nubes electriza
decora, fecundiza
y es el rosado oriente su aposento.

¡Cómo volara en pos de esas estrellas
que ya despuntan con la blanca luna!
Amante, una por una
yo besaría sus doradas huellas;
á sus ráfagas bellas
limitaría mi atrevido vuelo
y desgarrando el velo,
de ese toldo azulado,
vería embelesado
cuanto ambiciona mi ardoroso anhelo!

¿Mas, por qué desear el poderío
de la tiernaavecilla bulliciosa,
en esta hora dichosa
de placer dulce, redentor y pío
para el corazón mío,
que al deponer el día sus encantos
entre sombríos mantos
la soberana calma
acalla el ¡ay! del alma
y presta impulso á mis humildes cantos?

Una lira les basta á mis anhelos
y un rayo de esa luz lánguida y pura,
que llena de tristura
va solitaria por los anchos cielos;
una lira y sin duelos
entre la paz del día moribundo
himnos de amor profundo
brotara entre mis manos,
llegando á los arcanos
regios palacios del autor del mundo!



LECTURAS CLÁSICAS

LITERATURA PORTUGUESA

EÇA DE QUEIROZ

LA RELIQUIA

(Fragmento)

Desperté. Ya los ganados balaban en los cerros. El aire fresco olía á tomillo. Entonces divisé, vagando por los oteros que dominaban el camino, un hombre extraño, bravío, cubierto con una piel de carnero que me hizo recordar á Elías y todas las cóleras de la Escritura: el pecho y las piernas parecían de granito bermejo; por entre la greña y las barbas, rudas, enmarañadas, haciéndole como una selva feroz, los ojos refulgían desvariados... Nos descubrió, y agitando los brazos despidió sobre nosotros todas las maldiciones del Señor. Nos llamó "paganos", "perros"; gritaba: "¡Malditas sean vuestras madres, secos sean los pechos que os amantaron!", Crueles y llenas de presagios caían sus maldiciones de lo alto de las rocas: retardado por el lento andar de la yegua, Topsisius se encogía bajo la capa; hasta que, yo enfurecido, me volví llamándole "borracho", y diciéndole obscenidades: entonces, bajo la llama selvática de los ojos, la boca clamorosa y negra se torcía espumajeante de furor devoto...

Al fin salimos de aquel sendero entre rocas y volvimos á encontrar la calzada romana, larga y enlosada, que iba á Sichem. Trotando por ella sentíamos el alivio de penetrar al fin en una región culta y piadosa, humana y legal. El agua abundaba: sobre las colinas alzábanse fortalezas nuevas. Piedras sagradas deslindaban los campos. En las eras blancas, los bueyes, con el testuz adornado de anémonas, pisaban el trigo de la cosecha de la Pascua: en verjeles donde la higuera ya se cubría de hojas, el siervo desde su atalaya blaueanda, cantando con una vara en la mano, ahuyentaba las palomas torcaces. A veces descubríamos un hombre de pie, cerca de una viña ó al borde de los canales de riego, derecho, con la punta del manto echada por encima de la cabeza, y los ojos bajos, diciendo la santa oración del *Schema*. Un ollero, que aguijoneaba su burro cargado de cántaros de barro amarillo, nos gritó:

—¡Benditas sean vuestras madres! ¡Grata os sea la Pascua!

Y un leproso, que descansaba á la sombra

de un olivar, nos preguntó gimiendo, y mostrando las llagas, cuál era en Jerusalem el Rabí que curaba.

Nos aproximamos á Bethania. Para dar de beber á las yeguas, hicimos alto en una linda

ESPERA

por JOAO DE DEUS

Si la mano sintiera por la greña
gritaría la fiera, de pasión
¡No soy fiera paloma!, espera, escucha,
yo tengo corazón.

El ébano es más claro que las trenzas
que te adornan el cuello seductor
¡no vuelles tú paloma, que me cansas!
¡no vuelles tú, mi amor!

De la noche serena de tus ojos
á mí me nace el sol, me rompe el día
¡No me apagues su luz dulce adorada,
que matas mi alegría

Sólo te pido que tus manos blancas,
los dedos delicados de tus manos
acaricien los míos levemente
con dulzura, temblando.

Sólo te pido que tus labios rojos
me dejes con los míos albear
entonces quedaría dulce amada
en éxtasis sin par.

Si la mano sintiera por la greña
gritaría la fiera, de pasión
¡No soy fiera paloma!, espera, escucha,
yo tengo corazón.

fuelle que un cedro sombreaba. El docto Topsisius se admiraba de que no hubiésemos encontrado á la caravana que de Galilea iba á celebrar la Pascua á Jerusalem, y en aquel momen-

to sonó delante de nosotros en el camino un rumor lento de armas en marcha... Yo ví asombrado aparecer soldados romanos, de aquellos que tantas veces había maldecido en las estampas de la Pasión.

Barbudos, tostados por el sol de Siria, marchaban sólidamente, en cadencia, con un paso bovino, haciendo resonar sobre las losas las sandalias ferradas: todos traían á la espalda los escudos envueltos en sacos de lona y una horquilla de la que colgaban platos de bronce, útiles diversos y riestras de dátiles. Algunas filas, descubiertas, llevaban el capacete como un balde: otras, en las manos velludas, balanceaban un dardo corto. El decurión, gordo y rubio, seguido de una gacela familiar, adornada con corales, dormitaba, al paso menudo de la yegua, envuelto en su manto escarlata. Detrás, al lado de las mulas cargadas de trigo, cantaban los arrieros al son de una flauta de barro, tocada por un negro casi desnudo que tenía en el pecho, en caracteres bermejos, el número de la legión.

Yo había retrocedido bajo la sombra del cedro. Pero Topsisius, como un germano servil, había echado pié á tierra, arrodillándose casi

en el polvo, ante las armas de Roma: no se contuvo y gritó agitando los brazos y la capa:

—¡Larga vida á Cayo Tiberio, tres veces cónsul, Ilfrico Panonio, Germánico, Emperador, Pacificador y Augusto!..

Algunos legionarios reían groseramente. Pasaban con un rumor de hierro, mientras un pastor á lo lejos recogía sus cabras dando gritos y escapaba hacia la cumbre de los cerros.

De nuevo galopamos. La calzada de basalto terminó. Penetramos entre arboledas, á través de abundancia y frescura.

¡Oh! qué diferentes aparecían ahora aquellas colinas que yo había visto días antes en torno de la Ciudad Santa, secas, calcinadas, blancas, del color de los osarios... Ahora todo era verde, regado, murmurante y con sombras. La misma luz había perdido aquella dureza triste y adusta con que le habían visto siempre, cubriendo á Jerusalem. Las hojas de las ramas abriales brotaban juveniles, tiernas, llenas de esperanza. Mis ojos se encontraban en aquellos verjeles de la Escritura formados de olivares, de higueras y viñedos, allí donde crecen silvestres y más espléndidos que el Rey Salomón los lirios bermejos de los campos.

CRONICA SEMANAL

Por RIVERITA

Se impone hablar de la importante cuestión del veraneo.

En estos meses el calor enerva y paraliza todo y la pluma del periodista se arrastra pausadamente sobre las cuartillas.

Durante las horas del día la atmósfera es silenciosa, pesada, amodorrante; unos rayos de sol se cuelan á través de la tupida persiana. Un dulce sopor se apodera de todo nuestro sér.

La verdad es que las "imperiosas vacaciones del estío" son imperiosas verdaderamente.

Durante estos meses no debía tener uno que moverse ni para trabajar, ni para comer siquiera.

Y sin embargo, el periodista tiene que mover arrastradamente aquella pluma, vibrante en el invierno, é ir depositando en el papel una série de insulseces, que es lo más que se le puede á uno ocurrir en esta época dormilona.

Ya se empieza á leer en los periódicos diarios la conabida noticia: "Para San Sebastián ha salido nuestro querido amigo (suscriptor de pago, como si dijéramos) D. Diego Peranzúlez, acompañado de su bellísima hija Purita." (Nota bene. Todas las hijas de los señores suscriptores son bellísimas y distinguidas).

Es de advertir que nuestro querido amigo y su bellísima hija, que han salido de aquí despidiéndose para San Sebastián, á lo mejor bajan en una estación cercana y se van á vegetar á Torresmenudas, donde tienen un panteón á quien comen el pan y los jamones durante mes y medio. Este veraneo resulta mucho más barato, y el

campo, aparte de los pequeños inconvenientes del calor horroroso, las pulgas, los cinifes, etc., etc., es muy saludable y muy higiénico.

Por otra parte la niña de Peranzúlez puede ser reina en Torresmenudas y no pasaría de ser una pobre y aburrida señorita cursi en San Sebastián.

La verdad es que es azarante la lectura de los periódicos en estos días "Han salido: Para Caldas de Tal, D. Fulano y D.^a Citana; para Baños de Cual, D. Perengano; para Figueira da Foz, la señora de Tal; para Santander... y así una lista muy larga todos los días

¡Pobre Salamanca, te quedas sin gente! Y todos los que se marchan son los distinguidos, los ilustres, las bellísimas señoritas, las distinguidas señoras.—Aquí, por lo visto, no quedan más que los brutos, los ordinarios, las feas, las birrias.

¡Pues dí que va á ser divertido esto!.. De todos modos debemos convenir en que es este un país delicioso, porque, á juzgar por lo que dicen los periódicos, es un lujo estupendo el que aquí nos gastamos de personas distinguidísimas, de bellísimas señoritas. Debe ser este un país hermoso verdaderamente, aunque hayamos sido tan brutos que nos hemos pasado la mar de años sin notarlo.

¡Pero tienen una perspicacia estos periodistas, que no hay más que creerlos y confesar que estábamos equivocados cuando creíamos que D. Fulano era un cerdo (con perdón) y su señora una bruja y su hija una cursilona fea capaz de espantar á un guardia civil!

¡Oh! poder de la prensa, al que nada iguala...

LIBROS NUEVOS

DEL ANTAÑO QUIMÉRICO

(CUENTOS)

por Luis Valera

Marqués de Villasinda

TAMBIÉN se heredan cualidades del espíritu También se hereda el acicalamiento de la frase, la galanura mágica de estilo, el primor y la delicadeza. El joven marqués de Villasinda es hijo de aquel insigne D. Juan, que estuvo, á la cabeza, entre nosotros, en eso de manejar lindamente el castellano, como sólo Dios y Cervantes saben hacerlo.

Del antaño quimérico, es hijo legítimo de *Pepita Giménez* y de *Pasarse de listo*. La misma grave serenidad en el relato; la misma leve, imperceptible ironía; el propio extremo alejamiento de todo lo que trasciende á plebeyo y ordinario; idénticos gustos entre todos los cuales descuellan el refinamiento y la exquisitez.

De tal palo, tal astilla. De aquel Valera mundano, un poquito excéptico, un muchito burlón, de sonrisa comedida y discreta, que tenía una benevolencia fenomenal para con las damas y un elogio bañado en sangre linfática para todos los artistas escogidos ó del montón, pro-

cede, á derechas, este joven finísimo, culto, aristócrata por temperamento y por una muy compleja educación, que deja sus cuentos, tan bonitamente adobados por los potingues y menjurjes que les vierte, á manos llenas, con audacia encantadora, como la carne de una muchacha frescota, recién lavada y retocada que acaba de salir del baño.

Pocos libros, en efecto, son tan bonitos como estos cuentos fantásticos que ha publicado Luis Valera; pocas excursiones tan lindas y deliciosas á los reinos de la quimera más loca y de la más exhuberante fantasía. Es un mundo el *Del antaño quimérico*, lleno de princesitas rubias, de ojazos dulces y de senos mórbidos; de galanes hermosos, enamorados hasta la médula, que caballeros en alazanes briosos y nobles, descuartizan dragones de formas monstruosas, enamoran á gentiles mozas encantadas y juegan un mal tercio á los Genios Perversos que les han retardado su ventura inagotable.

Valera viaja, montado en su fantasía castizamente andaluza como su abolengo, ya por los picachos más inaccesibles de las sierras, donde tienen su botín los antipáticos aguiluchos y corretean las ágiles cabras montaraces, ya por el

fondo de los mares, donde el coral resplandece y los grandes animales submarinos muestran sus fauces bigotudas y gigantescas. Y el lector le sigue con cara de idiota, en aquellas maravillosas excursiones y los ojos no se cansan de admirar hadas, ninfas, diosas, sílfides, de castos ojos aterciopelados y de tan clásicas formas que para sí las quisieran las que seducían á los tímidos mozos atenienses y á los brutales gomosos del Imperio Romano decadente, que son tortas y pan pintado al lado de estas rubias que ha visto el marqués de Villasinda en sus ensueños.

Los cuentos todos son muy bonitos. Tal vez, yo prefiera los dos últimos, la *Historia del Rey Ardido* y de la *Princesa Flor de Ensueño* y el que lleva por título *La ahijada de los silfos*.

Recomiendo al lector, sinceramente, que se gaste tres pesetas y compre los cuentos del Sr. Valera. Son baratos, muy baratos. Se pasan dos horas largas, deliciosamente, mejor que los burgueses que no se permiten otros lujos que ver las Pirámides de Egipto y otras cosas peregrinas, en la barraca de un cinematógrafo.

J. S. R.

DE TODO UN POCO

ALGUNAS PERSONAS interpretando torcidamente sin duda un suelto que *El Castellano* dedicó á los Juegos Florales que proyectamos, han propalado la falsa especie de que nuestra fiesta había sido y seguiría siendo organizada por la prensa general de Salamanca, y sobre todo por el Excmo. Ayuntamiento.

Aunque á nosotros aún no se nos ha manifestado directamente, hemos oído que la Comisión de Festejos del Ayuntamiento piensa contribuir con una importante subvención; pero, aunque esta noticia se confirmara, no mermaría en nada la independencia nuestra, y la fiesta sería organizada por nosotros, y sus resultados, buenos ó malos, á nosotros nos corresponderían, pues tomamos los Juegos Florales como raíz de futuros actos que nos agradecerá fijamente Salamanca, si bien no nos importa el agradecimiento

DON ALFONSO XIII, que ya en otra ocasión manifestó su benevolencia con GENTE JOVEN, ha contes-

tado á la invitación que le hicimos para que coopere en nuestra fiesta, enviándonos una magnífica figura de bronce, de gran tamaño, que representa el "Genio de la Ciencia".

El premio es una verdadera obra de arte.

ESPERAMOS contestación á la carta que hemos enviado á un ilustre orador y hombre público invitándole para el puesto de Mantenedor de los Juegos Florales. Noticias particulares nos hacen confiar que el eminente político aceptará la invitación si causas de verdadera imposibilidad no se lo impiden.

AGRADECEMOS á la prensa local los elogios que tributa á las fotografías premiadas en nuestro concurso y al mismo tiempo los ofrecimientos que nos han hecho para ayudarnos en otras empresas

EL SEÑOR D. Luciano Esteban Polo, procurador de Salamanca ha recibido en nombre de D. Telesforo Pérez y Oliva el premio que correspondía á las fotografías enviadas por dicho señor.

PASATIEMPOS CON PREMIOS

El mar al frente, y á la espalda un llano
que, por fecundo el ánimo
y teniendo al alcance de la mano
las últimas de la sierra
aquel humilde pueblecillo goza
de todas las ventajas de la tierra.

Encontramos en un poema que poseemos de un conocido poeta la presente estrofa falta de dos palabras que figuramos por puntos.

La solución consiste en substituir los puntos por las palabras que figuran en el original, diciendo al mismo tiempo el nombre del poema y el del autor.

SOLUCIÓN AL PASATIEMPO

DEL MES DE JULIO

PREMIO.—Un año de suscripción á GENTE JOVEN.

Las soluciones se enviarán bajo sobre á la Administración de esta Revista.

A. Iglesias, Imp.—P. Libertad 10; Salamanca.



COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

para alumnos de

Universidad, Instituto y Primera enseñanza

Juan del Rey, 8; Salamanca

Director: D. FABIÁN VILLORIA MENDEZ

Licenciado en Filosofía y Letras

Este Colegio ha tenido en el curso actual, treinta y seis alumnos de segunda enseñanza y dos de preparatorio de Derecho.

De estos alumnos ha habido en los exámenes, con la calificación de Sobresaliente ocho individuos y con la de Notable diez y ocho. Algunos Sobresalientes con matrículas de honor.

Desde 1.º de Julio próximo, darán principio los repasos, para los alumnos que hayan de examinarse en Septiembre.

Para más detalles dirigirse al Director

Tarjetas postales

con vistas según fotografías ó dibujos, desde mil ejemplares. 30 pesetas. Pagos anticipados.

A. IGLESIAS, IMPRESOR; SALAMANCA

SE VENDE MADERA DE CHOPO, Álamo y negrillo, en la Chopera, junto á Tejares, á precios económicos.

Para tratar dirigirse á D. JOSÉ GARCÍA; AZAFRANAL, 13.— SALAMANCA.

Gran fábrica y taller de construcción, reparación, modificación

DE

coches de todas

clases

DE

*

*

Elegancia,

Buen gusto,

Economía

y Solidez

MIJOS DE V. BOMATI

CALLE DE ZAMORA, 57 Y 59

SALAMANCA

FUNDADA EL AÑO 1860 * ADELANTOS MODERNOS

PIANOS Y ARMONIUMS

DE LAS MAS ACREDITADAS MARCAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Instrumentos de cuerda, madera y metal

Sillas taburetes, cubreteclados, aisladores y toda clase de accesorios

VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS

ZAMORA, 24

La casa garantiza todos los instrumentos que se adquieran en la misma

MUSICA BARRATISIMA

LOS HERPES

y demás HUMORES, en cualquier forma que se presenten, se curan muy bien tomando, á gotas, el

AZUFRE LIQUIDO

del Dr. Terrades, que convierte el agua común en SULFUROSA y depura la SANGRE VICIADA, proporcionando salud y longevidad.

En los GRANOS, COSTRAS, SARNAS y TIÑAS, de usarse además la

Pomada de azufre líquido

del mismo autor, en aplicaciones externas.

En droguerías y farmacias se venden; y en su defecto, el Dr. Terrades los remite certificados por TRES pesetas uno.

Calle de la Universidad, 3, BARCELONA



